

Recuerdos de doña Emilia: Josep Pla y Josep Maria Segarra

Adolfo Sotelo Vázquez

I

No creo que ande desencaminado al sostener, *in media res*, como conviene a un artículo breve, que Josep Pla (1897-1981) y Josep Maria de Sagarra (1894-1961) son dos de los grandes periodistas con vocación memorialista de las literaturas peninsulares del siglo XX.

En la obra periodística de Pla —en catalán y en castellano— podemos agavillar una serie de juicios éticos y estéticos sobre los escritores españoles que en algún momento de su dilatada trayectoria conoció o trató. De su pluma surgen juicios agudos y penetrantes de los escritores del 98, de Ortega, de Américo Castro... hasta de Cela y Delibes.

En el caso de Emilia Pardo Bazán, fallecida el dos de mayo de 1921, Pla únicamente la pudo haber conocido durante los meses de marzo y abril del 21, cuando escribió la crónica de la vida cultural madrileña para *La Publicidad* de Barcelona. Las treinta y una entregas que Pla publica entre el 4 de marzo y el 23 de abril en la sección «Pall-Mall» del periódico, fueron posteriormente abreviadas, reelaboradas y traducidas al catalán para conformar el excelente *Madrid, 1921. Un dietari* (1929). Pla no anota nada referente a la novelista coruñesa, mientras se detiene en Eugeni d'Ors, Miguel de Unamuno (en Salamanca), Pío Baroja, Julio Camba y en casi todos los escritores que habían levantado la revista *España* desde las filas de la nueva generación novecentista. Los artículos de «Pall-Mall», especialmente, son una cantera de noticias y opiniones interesantes sobre la vida literaria y cultural madrileña, pero para el joven periodista ampurdanés la Pardo Bazán ya no tiene ningún espacio importante en dicha vida.

Parece pues un dato verosímil el que el joven Pla no conociese a la casi nonagenaria doña Emilia. Dato que viene respaldado por las tres ocasiones en las que Pardo Bazán aparece en la oceánica obra del escritor ampurdanés: tres ocasiones en las que las referencias son de

procedencia libresca o de información a través de la charla o de la lectura.

Alberto Puig Palau a finales de la Guerra Civil española encargó a Pla una biografía de Santiago Rusiñol, cuya primera realización fue *Rusiñol y su tiempo* (1942). Para 1955 apareció la primera edición catalana. En el capitulillo dedicado al «Cau Ferrat» de Sitges, Pla recuerda algunas de las anécdotas que tuvieron como escenario dicho templo modernista. Y, naturalmente, evoca la visita al cenáculo de doña Emilia en 1895. Los viajeros que se trasladaron de Barcelona a Sitges –tres horas de viaje– fueron Rusiñol, Guimerà, Utrillo, doña Emilia y su hijo Jaime, y los periodistas Costa y Jordà. Como mandaba el protocolo, hubo cena y acordaron «com era el costum de la casa, esperar la sortida del sol»¹. «Davant per davant», con una botella de anís del Mono y unas copitas, Pardo Bazán y Guimerà pasaron la noche. Con una pluma ácida y algo malintencionada, Pla anota los contextos de la anécdota. Subrayo dos, porque son, en verdad, los recuerdos de doña Emilia según la pluma de Pla. El primero: «la comtessa de Pardo Bazán fou una senyora de gran vitalitat, d'esplèndida verbotat, ampla, monumental, lleugerament estràbica, masculina»². El segundo, vía Utrillo, «estava tant al corrent del que s'escrivia fora d'aquí, que quan mirava la Península no veia res»³.

Las dos ocasiones restantes en las que doña Emilia aparece en la obra de Pla no se ofrecen en el marco de una anécdota como en la biografía de Rusiñol. La primera es en el «Homenot» dedicado al pintor Isidre Nonell (alrededor de 1960). Caracteriza allí Pla la revista *La Ilustración artística* como producto de una época: «Fou una cosa horrible, espantosa, una collectora, sobre un magnífic paper *couché*, entre articles de don Emilio Castelar i la senyora Pardo Bazán, del pompierisme més dolent de l'època»⁴. La severidad del juicio de Pla acerca de la revista de la casa editorial Montaner y Simón arrastra también la valoración de doña Emilia: escasa originalidad, escasa vida, un sinfín de lugares comunes.

La segunda ocasión es más circunstancial. En una nota del diario de 1962 –*Notes per a Silvia*– correspondiente a febrero, Pla comenta con

¹ Josep Pla, Santiago Rusiñol i el seu temps, Tres artistes, OC, t. XIV, Barcelona, Destino-Enciclopedia Catalana, 2004, p. 537.

² *Ibidem.*, p. 538.

³ *Ibidem.*, p. 538.

⁴ Josep Pla, Homenots, primera sèrie, OC, t. XI, p. 244.

aristas las *Memòries* de Narcís Oller, en las que hay cosas excelentes y «molta faramalla», lugar este último en el que ubica las cartas de la Pardo Bazán que «no tenen el més lleu interès»⁵. De los recuerdos plañianos de Emilia Pardo Bazán surge una escritora cosmopolita, ligera, de gran vitalidad, pero, a menudo, tocada por los artificios mal asimilados de las últimas modas francesas.

II

El periodismo y el memorialismo de Josep Maria de Sagarra adquiere al paso de los años unos valores cada vez más sólidos y más politonales. Su labor en *La Publicitat* en los años 20, en el semanario *Mirador* en los 30 o en *Destino* en los años 50, acreditan su periodismo, así como las *Memòries* (1954) «constituyen —en palabras del crítico Antonio Vilanova— un monumento único en su género en el campo de nuestras letras, por su extraordinaria riqueza anecdótica y documental, por la amplia proyección sobre el conjunto de la vida intelectual española y por su tono y sensibilidad plenamente europeos»⁶. Por ello el prologuista de la traducción castellana de las *Memòries*, Camilo José Cela, sentenciaba: «Las *Memorias* de José María de Sagarra son un libro clásico. Clásico es lo que permanece, dijo alguien. Tiempo al tiempo»⁷.

La quinta parte de las *Memòries* está dedicada a los dos años que Sagarra pasó en el Madrid de la primera Guerra Europea, a partir del otoño de 1916. Ese tiempo, recreado con una pluma brillante y reveladora, contiene retratos o semblanzas de los grandes escritores a los que conoció, desde Galdós a Pedro Salinas o Jorge Guillén. Siempre se han saludado por su penetración certera y magistral las páginas dedicadas a Valle-Inclán o Baroja, a Ortega y Gasset o Juan Ramón Jiménez, pasando casi desapercibidas las que dedica en el capitulillo tercero a Emilia Pardo Bazán, a quien conoce en el año 1917, cuando la gran escritora coruñesa preside todavía la sección de literatura del Ateneo de Madrid.

⁵ Josep Pla, *Notes per a Sílvia*, OC, t. XXVI, p. 247.

⁶ Antonio Vilanova, «*Memòries de Josep Maria de Sagarra*» (*Destino*, 15-XI-1955), Auge y supervivencia de una cultura prohibida. Literatura catalana de posguerra, *Barcelona, Destino*, 2005, p. 105.

⁷ Camilo José Cela, «*Prólogo*» a *José María de Sagarra, Memorias*, *Barcelona, Noguer*, 1957, p. XIII.

Es más llamativo este casi olvido, porque Sagarra utilizó el pasaje de las *Memòries*, en el que recuerda su encuentro con Pardo Bazán, para construir el artículo «Doña Emilia», publicado en su sección «Cola de gallo» del semanario *Destino* del 11 de noviembre de 1952, que como se ve en el apartado tercero de este breve artículo sigue al pie de la letra —salvo el brevísimo preámbulo y el colofón— el texto de las *Memòries*.

Tanto el fragmento de las *Memòries* como el artículo ofrecen una semblanza de Pardo Bazán marcada por la distancia irónica y por el realce de la naturaleza más castiza de su personalidad de escritora gallega, que en la pluma de Sagarra aparece como un capítulo más de la visión de las personalidades literarias españolas de comienzos del siglo XX.

III

«Doña Emilia» (*Destino*, 11-10-1952)⁸

No cabe duda que ha sido gran invento la celebración de centenarios, cincuentenarios y otros aniversarios menores refiriéndose al nacimiento, a la muerte, a la boda o a la puesta de largo de determinados personajes. Sin estas celebraciones, muchísimos seres que produjeron tempestuosos y arrebolados presentes, pero que el capricho de las edades les ha condenando a inoperantes futuros, seguirían consumiéndose en la fosa común de la historia, sin preocupar a nadie. En cambio, el acontecimiento del centenario produce un simulacro de resurrección. El personaje recoge su polvo o sus huesos, y con su disfraz anacrónico se sitúa en las primeras líneas de la actualidad. Viene entonces la ineludible revisión de valores, acompañada siempre de un criterio en general benévolo, tierno y respetuoso. A veces en esas revisiones se descubre una verdad, o se crea un error, pero en general el personaje sale siempre beneficiado.

Muchas de esas celebraciones no pasan de ser meros hechos de cortesía histórica, pero si no tienen siempre una real y profunda pal-

⁸ Se reproduce la semblanza tal y como se publicó en el semanario *Destino* y se recopiló después en José María de Sagarra, *Cola de gallo*, Barcelona, *Destino*, 1959, pp. 97-100. Hay algunas variantes irrelevantes con respecto al texto traducido al español (1957) de las *Memòries* (Barcelona, *Selecta*, 1954).